

Capacitador Artículos CGI

Septiembre 2026

<u>Cristo que transforma</u>	1
<u>Ven y Mira</u>	4
<u>Vida participativa en el Reino</u>	8
<u>¿Cómo mapear tu vecindario misionero?</u>	12

[INICIO](#)

Cristo que transforma

Jesús no llamó a personas perfectas, fuertes o completamente preparadas. Llamó a personas comunes, con temores, dudas, heridas y debilidades. Entre ellas estaba Pedro, quien llegó a negar al Señor en uno de los momentos más difíciles. Sin embargo, después de su resurrección, Jesús volvió a buscarlo. No lo hizo para avergonzar ni para recordarle su fracaso, sino para restaurarlo con amor. Le preguntó: «¿Me amas?» y, después de cada respuesta, le dijo: «Apacienta mis ovejas». Finalmente, le dijo: «Sígueme» (Juan 21:15-19).

Esta historia nos recuerda que nuestros errores no tienen la última palabra. Cristo conoce nuestras debilidades y nuestro pasado, pero aun así nos llama. Su invitación no se basa en

nuestros méritos, sino en su gracia. El apóstol Juan nos recuerda una verdad fundamental: «Dios es amor» (1 Juan 4:8).

Comprender este amor puede transformar completamente nuestra relación con Dios. A veces podemos caer en la idea de que debemos ganarnos su aceptación mediante nuestras obras o nuestro cumplimiento de determinadas reglas. Pero el Evangelio nos lleva en otra dirección: primero recibimos el amor y la gracia de Dios en Cristo, y luego respondemos a ese amor con nuestra vida. La obediencia cristiana no nace del temor de no ser suficientemente buenos, sino del amor hacia aquel que nos amó primero.

Jesús también nos muestra que conoce personalmente a cada uno de nosotros. Cuando Natanael se acercó a Él, Jesús le dijo: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Juan 1:48). Cristo nos ve, nos conoce y comprende nuestra historia mucho mejor de lo que nosotros mismos podemos hacerlo. Y lo maravilloso es que, conociéndonos completamente, todavía nos invita a seguirle.

Seguir a Cristo no significa alcanzar la perfección de un día para otro. Es caminar diariamente con Él y permitir que su gracia transforme nuestro corazón. En esa comunión, Cristo va formando en nosotros su carácter, su amor y su manera de vivir. Somos llamados a compartir la vida y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, reflejando ese amor en nuestras relaciones y en el mundo que nos rodea.

Pero el llamado de Jesús no termina en nuestra propia transformación. Cristo tiene una misión: acercarse a una

humanidad herida que necesita sanidad, esperanza y futuro. Por eso, cuando Jesús le dijo a Pedro «Apacienta mis ovejas», también lo estaba invitando a participar en su obra de amor y cuidado. De la misma manera, nosotros somos invitados a participar en la misión de Cristo sirviendo, acompañando, animando y mostrando su amor a quienes nos rodean.

Quizás algunas veces nos sentimos demasiado imperfectos, poco preparados o marcados por nuestros errores. Sin embargo, Jesús continúa llamando a personas comunes. Él conoce quiénes somos, conoce nuestras luchas y aun así nos dice: «Sígueme».

La vida cristiana comienza y continúa como una respuesta al amor de Cristo. No seguimos a Jesús para conseguir que nos ame; lo seguimos porque ya hemos sido alcanzados por su amor. Y mientras caminamos con Él, su gracia nos transforma y nos capacita para compartir con otros la esperanza que hemos recibido.

Hoy, el Cristo resucitado sigue acercándose a nosotros y preguntando: «¿Me amas?». Y su invitación permanece: «Sígueme». Recibir su amor, caminar con Él y participar en su misión puede convertirse en el verdadero propósito de nuestra vida.



Paulina Barrero, superintendente de GCI para Latinoamérica

[INICIO](#)

Ven y Mira

INICIO

Ven y mira es una invitación hecha visible.



Por Joel Alemán, Pastor Asistente Tegucigalpa, Honduras

En el Evangelio de Juan, Felipe responde a la vacilación de Natanael con una simple frase: «Ven y verás» ([Juan 1:46](#)).

No intenta responder a todas sus preguntas ni persuadirlo con un largo argumento. Simplemente invita a Natanael a acercarse, a ver por sí mismo y a encontrarse personalmente con Jesús. Quizás esta sea una de las maneras más profundas de comprender la misión de la Iglesia. Anteriormente, la frase «venid y ved» se entendía principalmente como una invitación a asistir a un culto, escuchar un sermón o participar en una actividad de la iglesia. Sin embargo, nuestras congregaciones latinoamericanas están descubriendo que la invitación puede comenzar mucho antes de que alguien cruce las puertas de un lugar de reunión.

Dios ya está obrando. Reconocer esta verdad cambia nuestra manera de entender la misión.

Antes de organizar una actividad, Dios ya está cerca de las personas. Antes de entablar una conversación, el Espíritu Santo ya está obrando en sus preguntas, anhelos, heridas y esperanzas. Antes de que la iglesia llegue a un barrio, Cristo ya está presente, sosteniendo la vida, despertando la compasión y abriendo posibilidades para la reconciliación.

Por lo tanto, la misión no consiste en llevar a Dios a lugares donde suponemos que está ausente, sino en descubrir dónde ya está obrando y unirnos humildemente a él allí.

Esto transforma la manera en que extendemos una invitación. Ya no decimos solo: «Vengan a lo que hemos preparado». También podemos decir: «Vengan, y descubramos *juntos* lo que Dios está haciendo».

A veces reconocemos su labor en una conversación informal, cuando alguien encuentra un espacio donde puede expresarse sin ser rechazado. Otras veces, la vemos cuando alguien acompaña a una familia que atraviesa un momento difícil, cuando se le brinda a una nueva generación la oportunidad de compartir ideas, o cuando una comunidad se une para ayudar a sus vecinos.

En estos momentos sencillos, la iglesia está viviendo el reino. Vivir en el reino no significa escapar del mundo ni del sufrimiento. Significa discernir cómo la vida de Jesús se manifiesta en él. Significa cultivar relaciones donde el amor sea más fuerte que la indiferencia, donde la gracia tenga más peso que la culpa y donde la esperanza pueda encontrar un camino a seguir incluso en medio de la incertidumbre.

La invitación a “venir y ver” comienza entonces a adoptar nuevas formas:

Ven y comparte una comida con nosotros.

Ven y conversa con nosotros sobre la vida.

Ven y sirve junto a nosotros.

Ven con tus preguntas.

Ven con tus dones.

Ven y aprendamos juntos a seguir a Jesús en comunidad.

No invitamos a las personas simplemente a observar lo que hacemos. Las invitamos a *participar* en un grupo que está siendo transformado por Cristo. Muchos encuentran su primer punto de conexión a través de una amistad, una conversación, un grupo pequeño, una actividad comunitaria o una oportunidad para servir. Cada encuentro puede convertirse en una ventana al reino cuando está marcado por la presencia, la escucha y el amor.

Esto nos lleva a una pregunta importante: ¿Qué encontrarán las personas al aceptar nuestra invitación? ¿Encontrarán una comunidad preocupada por causar una buena impresión o una dispuesta a acompañarlas en su camino? ¿Encontrarán tareas que completar o relaciones en las que puedan crecer?

¿Encontrarán una iglesia que simplemente habla de la gracia o una iglesia que está aprendiendo a vivirla?

¿Estamos creciendo, guiados por el Espíritu, hacia una comunidad cada vez más receptiva a Jesús? ¿Estamos atentos a su voz, abiertos a los demás y dispuestos a participar en su misión?

Cuando vivimos de esta manera, “venid y ved” ya no es solo un eslogan. Se convierte en una invitación tangible.

Ven y verás que Dios ya está cerca.

Ven y verás cómo su Reino irrumpe en la vida cotidiana.

Ven y verás cómo Cristo reúne a personas diferentes alrededor de la misma mesa.

Ven y verás una comunidad que aún está aprendiendo, pero que ha elegido caminar con Jesús.

Y tal vez, después de experimentar su gracia, alguien se vuelva hacia otra persona y le diga con calidez, alegría y esperanza:

“Ven y mira.”

[INICIO](#)

La cultura del Reino implica priorizar el discipulado. A continuación, presentamos algunas ideas clave para que el liderazgo las analice.

1. El ministerio comienza con Jesús, no con nosotros.

- Participamos en algo mucho más grande que nuestra propia congregación, ministerio o denominación. Dios está obrando en toda la creación.
- Dios siempre ha estado obrando más allá de lo que podemos ver. Las Escrituras a veces nos ofrecen atisbos —como el de Melquisedec— que nos recuerdan que la actividad de Dios se extiende mucho más allá de nuestra comprensión.
- Esta perspectiva es a la vez aleccionadora y alentadora. Somos pequeños participantes en una historia de un reino inmenso.

2. La participación influye en cómo entendemos el discipulado.

- La participación nos recuerda que el discipulado es activo, no pasivo. Estamos invitados a unirnos a la obra de Cristo, no solo a observar.
- Ningún ministerio por sí solo refleja la plenitud de Jesús. La iglesia necesita que cada miembro aporte sus dones para que, juntos, el mundo vea una imagen más completa de Jesús.
- Participar junto a otros también moldea nuestro carácter. La colaboración requiere humildad, flexibilidad, paciencia y disposición para aprender de los demás.

3. La comprensión suele surgir tras la participación.

- La formación es importante, pero la formación por sí sola rara vez produce resultados.
- El Espíritu nos hace crecer cuando nos adentramos por primera vez en experiencias ministeriales y luego reflexionamos sobre lo sucedido.
- Jesús solía seguir este mismo patrón: enviaba a sus discípulos, luego los reunía para reflexionar, enseñar y animar.

4. Necesitamos oportunidades que pongan a prueba nuestra fe.

- Por lo general, no nos damos cuenta de lo que necesitamos aprender hasta que nos enfrentamos a situaciones que superan nuestras capacidades actuales.
- En lugar de esperar a que alguien se sienta completamente preparado, invítalo a participar en el ministerio junto a líderes con más experiencia. Las experiencias compartidas revelan naturalmente tanto las fortalezas como las áreas de mejora.
- El discipulado se desarrolla al ritmo de la experiencia, la reflexión, la instrucción y la participación renovada.

5. El cristianismo consumista no puede producir una vida en el reino de Dios.

- La cultura moderna nos acostumbra a consumir todo de la forma más cómoda posible, incluso la iglesia. La asistencia pasiva puede sustituir gradualmente la participación activa.
- En lugar de limitarnos a criticar el consumismo, deberíamos crear oportunidades atractivas para que la gente experimente una forma de vida diferente.
- Muchas personas, especialmente las generaciones más jóvenes, anhelan relaciones auténticas y tangibles en lugar del consumo digital interminable.

6. Las experiencias transforman más que la información.

- El Espíritu nos moldea a través de experiencias compartidas que transforman nuestros corazones y cambian nuestra forma de ver a los demás.
- Deberíamos invitar intencionadamente a nuestros miembros a participar en este tipo de encuentros que les cambian la vida.
- En lugar de limitarnos a predicar sobre amar a nuestro prójimo, ofrezcamos experiencias que revelen la belleza de participar en el reino de Dios.

Preguntas de reflexión

¿Suelo pensar en el ministerio como mi trabajo para Jesús, o como el trabajo de Jesús al que tengo el privilegio de unirme?

¿Dónde he visto a Dios obrando ya fuera de mis propios planes, iglesia o expectativas?

¿Hay algún área del ministerio en la que he estado esperando hasta sentirme "listo", cuando quizás Jesús simplemente me está invitando a dar un primer paso de fe?

¿Cómo puede nuestra congregación crear más oportunidades para que las personas aprendan participando, en lugar de solo escuchando?

¿Qué experiencias —y no solo información— podrían ayudar a los miembros de nuestra iglesia a descubrir la alegría de unirse a la misión de Dios?

[INICIO](#)

Herramienta para la iglesia: ¿Cómo mapear tu vecindario misionero?

[INICIO](#)

Cada vecindario tiene una historia que vale la pena descubrir. Este consejo para iglesias presenta el mapeo de vecindarios como una herramienta para discernir dónde Dios ya está obrando y cómo su congregación puede participar. Comienza por aprender de sus vecinos antes de planear para ellos. Puedes ver las herramientas aquí.

[Mapeando Tu vecindario Misional](#)

[Mapeando tu Vecindario](#)

Mapeando tu vecindario misional

Mapeando tu vecindario

¿Qué significa mapear tu vecindario misional?

- Mapear tu vecindario misional significa conocer a fondo el entorno en el que la comunidad de tu iglesia se ha comprometido a tener una presencia misional.

¿Por qué es importante?

- Mapear tu vecindario misional es una herramienta de discernimiento. Es un proceso que nos invita a detenernos, nos pide buscar dónde Dios ya está actuando, nos aporta una perspectiva profunda y revela oportunidades para nuestra presencia misional.

Echa un vistazo a esta herramienta para iglesias con las mejores prácticas para mapear tu vecindario.

Usando el mapa de tu vecindario

Una vez que has mapeado tu vecindario, ¿qué puedes hacer con él?

La información obtenida al mapear tu vecindario debe utilizarse para apoyar el desarrollo de una presencia misional! Al igual que en cualquier viaje, el mapa es sólo el comienzo.

Estudia tu mapa:

- **Ora** por lo que has aprendido sobre tu vecindario y pide la guía de Dios para:
 - Identificar los patrones y ritmos que ya existen en el vecindario.
 - Identificar coincidencias naturales entre los ritmos del vecindario y los ritmos del ministerio.
 - Identificar oportunidades para ser buenos vecinos.
- **Reflexiona:**
 - ¿Qué les importa a nuestros vecinos? ¿Qué celebran?
 - ¿Dónde hay dolor y sufrimiento en nuestro vecindario?
 - ¿Qué hace único a nuestro vecindario?
 - ¿Qué es lo que más nos gusta de nuestros vecinos y de nuestro vecindario?
 - ¿En qué aspectos necesitamos aprender de nuestros vecinos?
 - ¿Qué dones o talentos tenemos para ofrecer a nuestros vecinos?

Planear el viaje por tu vecindario:

Una vez que hayas armado el mapa y te hayas familiarizado con él, es hora de hacer un recorrido por tu vecindario! El mapa del vecindario es una herramienta excelente para ayudarnos a planificar el ministerio de la *Avenida del Amor* (Love Avenue).

- ¿Nuestra *Avenida del Amor* sale al encuentro de nuestros vecinos en sus momentos de alegría y de dolor?
- ¿Nuestra *Avenida del Amor* se une a los ritmos que ya existen en el vecindario?
- ¿Nuestra *Avenida del Amor* crea espacios para que los miembros de la iglesia sean verdaderos vecinos en el vecindario? ¿Para ser enviados?
- ¿Nuestra *Avenida del Amor* crea espacios que fomentan relaciones genuinas?
- ¿Son relevantes para nuestro vecindario las actividades ministeriales de nuestra *Avenida del Amor*?
- ¿Aprovechamos las actividades ministeriales de la *Avenida del Amor* las fortalezas de nuestro vecindario? ¿Creamos oportunidades de colaboración?

Monitorea el viaje:

Las comunidades no son estáticas, por lo tanto, los mapas de los vecindarios tampoco son herramientas estáticas.

- Programa momentos regulares para revisar el mapa de tu vecindario. ¿Refleja tu mapa con precisión el vecindario de hoy? ¿Qué cambios se pueden hacer?
- Programa momentos regulares para evaluar cómo se está utilizando el mapa. ¿De qué manera nuestro conocimiento del vecindario está guiando nuestra presencia misional y el ministerio de la *Avenida del Amor*?
- Mantén una actitud abierta a nuevas perspectivas, nuevas oportunidades y nuevas formas de conocer y amar a tus vecinos.

LO ESENCIAL:

Mapear tu vecindario misional es una herramienta para el discernimiento y la planificación. Es un documento vivo que proporciona puntos de reflexión y perspectivas profundas que pueden ayudar a dar forma a los ritmos misionales de la congregación local. Cuando las prácticas comunitarias y los hábitos personales trabajan en conjunto, el discipulado se convierte en un viaje compartido de formación en Cristo.

Herramienta de la iglesia

Herramienta de la iglesia

GRACE COMMUNION INTERNATIONAL

comunidadgracia.org

GRACE COMMUNION INTERNATIONAL

comunidadgracia.org

INICIO

